

SINDICALISMO NORTEAMERICANO, BRACEROS Y “ESPALDAS MOJADAS”

Harvey LEVENSTEIN
McMaster University

LOS MEXICANOS han visto frecuentemente a los Estados Unidos como el “coloso del norte”, pero para el movimiento laboral agrícola norteamericano la verdad es lo contrario. Como escribieron dos organizadores de este movimiento a principio de los años setenta, “México es el coloso del sur que sin intención alguna ha pospuesto un largo sueño sencillamente siendo lo que es y permaneciendo donde está”.¹ El “sueño” particular de los sindicalistas norteamericanos era agremiar a todos los trabajadores agrícolas del Sudoeste, pero a través de este siglo han visto a México, su pobreza y su proximidad, como una amenaza cada vez mayor que debilita el movimiento sindical y pone en peligro la finalidad hasta del propio “sueño” norteamericano.

La *American Federation of Labor* (AFL), desde su fundación en 1880, vio la inmigración de las personas que no pertenecían al mundo noreuropeo como perjudicial para sus intereses. Dicha inmigración inundaba al país de trabajo barato y desorganizado y proveía de empleados que tenían grandes posibilidades como esquirolas. La AFL había sido especialmente violenta en su oposición a la inmigración del Oriente y había tenido éxito, junto con otras fuerzas, al haberla casi eliminado antes de la primera guerra mundial.

Esta guerra detuvo la marea de inmigración de Europa al mismo tiempo que creó una creciente demanda de mano

¹ LONDON y ANDERSON, 1970, p. 187. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

de obra en los Estados Unidos. Por su parte, la devastación y los disturbios causados por la revolución mexicana hicieron que muchas personas buscaran en el país del norte oportunidades para ganarse la vida. Ayudados por las nuevas líneas de ferrocarril y los caminos hacia la frontera, empezaron la vasta migración de millones de personas que ha continuado hasta la fecha.

Desde que se inició el éxodo, los sindicalistas norteamericanos han probado varias estrategias para detener este oleaje. Durante la primera guerra mundial, y después de ella, Samuel Gompers, presidente de la AFL, quiso obtener del gobierno de los Estados Unidos una severa restricción a la inmigración desde México. Como fracasó en sus gestiones, su sucesor William Green trató sin éxito de que la confederación mexicana del trabajo, la CROM, persuadiera al gobierno mexicano de que éste voluntariamente impidiera la emigración de México a los Estados Unidos.²

La gran depresión detuvo la ola de inmigrantes, pero la segunda guerra mundial volvió a propiciarla. Pronto el antiguo recelo de los sindicalistas fue despertado. Durante la guerra, supuestamente como una medida temporal ante la escasez de trabajadores en los Estados Unidos, los gobiernos de este país y de México iniciaron el programa de braceros. Su continuación después de la guerra, junto con la gran afluencia de inmigración ilegal mexicana, provocó la fuerte oposición de los sindicatos. El movimiento de protesta tuvo éxito al obtener que fuera abandonado el programa. Sin embargo, diez años más tarde se hizo patente que esto no había resuelto su problema ni ningún otro.

El programa de braceros fue esencialmente un arreglo entre los gobiernos de los Estados Unidos y México para regular el reclutamiento de los trabajadores contratados en México para ocupaciones específicas en los Estados Unidos por períodos limitados. El acuerdo de 1943 sirvió como modelo para los subsecuentes convenios con cambios relativa-

² *Vid.* LEVENSTEIN, 1971, capítulos 3-8; LEVENSTEIN, 1968.

mente pequeños. Bajo sus estipulaciones, cada contrato era firmado individualmente por los trabajadores mexicanos y una agencia del gobierno de los Estados Unidos (*La Farm Security Administration* en 1943 y posteriormente los Departamentos de Agricultura y Trabajo), y hacía constar que el trabajador se comprometía a laborar por un período limitado y regresar inmediatamente a México. También prometía trabajar solamente en ciertas ocupaciones específicas, generalmente la agricultura. A cambio, el gobierno de los Estados Unidos corría con los gastos de transporte, garantizaba el "salario prevaleciente" en su tipo particular de trabajo y aseguraba que el trabajador recibiría alojamiento adecuado y servicios médicos. Igualmente garantizaba empleo por lo menos durante el 75% de los días laborables que cubriera el contrato.

El gobierno de los Estados Unidos se arreglaba con las organizaciones que empleaban a los braceros dentro del país para su contratación por grupos. Estas organizaciones se comprometían a que las reglas fueran respetadas. Por ejemplo, los braceros no podían ser utilizados como esquiroles. Si se llegaba a descubrir que no se había cumplido con dichas reglas, el contrato podía ser cancelado.⁸

La mayoría de los contratantes hubiera preferido que los Estados Unidos trabajaran unilateralmente regulando la afluencia de trabajadores mediante un reajuste de sus leyes de inmigración. Esto habría eliminado la necesidad de incluir las garantías demandadas por el gobierno mexicano. Pero en Washington se pensó que esto era imposible ya que el gobierno de México podía tomar represalias de varias maneras; la más obvia sería rehusándose a permitir el regreso de los trabajadores temporales.⁴ Para los Estados Unidos era muy conveniente recibir braceros mientras éstos fueran jóvenes, fuertes e ingeniosos, pero el que se instalara permanentemente era ya otra cosa.

⁸ McWILLIAMS, 1943, p. 11.

⁴ HRCA, 1950a, p. 23.

Durante la guerra hubo poca oposición de los sindicalistas hacia el convenio. El trabajo era abundante y había poco interés en sindicalizar a los trabajadores agrícolas. Había ejemplos aislados de oposición local hacia los braceros, como cuando trescientos miembros de la AFL en Huron, Dakota del Sur, fueron a la huelga en diciembre de 1944 en contra del empleo de braceros en las granjas,⁵ pero los líderes de los principales sindicatos no se arriesgaban a oponerse al programa y ser acusados de impedir la ayuda que se requería del exterior por las necesidades que imponía la guerra.

La mayor oposición, o al menos desconfianza, que encontró el programa vino del lado mexicano. En un principio el gobierno mexicano estaba inquieto ante la posibilidad de estar creando una escasez de mano de obra dentro de su propio país. Algunos elementos de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la más importante de este tipo, se quejaban del mal trato que recibían los mexicanos cuando cruzaban la frontera. Por lo tanto, cuando el primer convenio tuvo que renovarse a mediados de 1943, el gobierno mexicano estuvo renuente a subir la cuota arriba de los 50 000 hombres. Además, ordenó un aumento en las patrullas fronterizas mexicanas para detener el éxodo creciente de inmigrantes ilegales a los Estados Unidos. Cuando esta medida no dio resultado el gobierno de México pidió al de los Estados Unidos que aumentara las patrullas de aquel lado de la frontera.⁶

Mientras tanto, el público mexicano era alimentado con historias de horror acerca del mal trato dado a mexicanos, indios y negros en los Estados Unidos.⁷ El gobierno tuvo entonces que justificar el envío de más trabajadores a los estados del Sudoeste, que estaban considerados como anti-

⁵ McWILLIAMS, 1949, p. 270.

⁶ SCRUGGS, 1961, pp. 149-164.

⁷ El tema favorito era que los Estados Unidos pretendían luchar en contra del racismo en el resto del mundo, pero que lo practicaban en casa. WOODBRIDGE, 1945, pp. 234-236.

mexicanos, utilizando la influencia del programa de braceros para exigir que esos estados abandonaran su política discriminatoria. En julio de 1943 declaró al estado de Texas fuera del contrato de trabajadores por la discriminación racial que prevalecía allí.⁸ Texas se había rehusado a la reforma. Permaneció en la lista negra hasta 1947, si bien los granjeros de este estado encontraron caminos para evadir las restricciones.⁹ Los algodonereros de Arizona fueron lo suficientemente intimidados como para ser obligados a instituir un comité especial de trabajadores mexicanos para tratar de aliviar la discriminación.¹⁰

Después de la segunda guerra mundial el balance de poder osciló marcadamente. El fin de la guerra hizo que disminuyera la escasez de mano de obra en los Estados Unidos y que en México terminara el auge provocado por ella. Más aún, el valor del programa como una especie de seguro de desempleo y relajador de descontento para México se hizo muy visible. El gobierno mexicano dictaminaba generalmente de qué origen debían ser contratados los trabajadores y con frecuencia utilizaba el programa para aflojar presiones. En 1944, por ejemplo, fueron reclutados más de 75 000 braceros en el área de Michoacán, que había sido devastada por erupciones volcánicas.¹¹ Por consiguiente, el gobierno mexicano se convirtió más en un pretendiente que en una novia indecisa.

Con el entusiasmo creciente de los mexicanos, los intereses agrícolas norteamericanos tuvieron éxito al ver ampliado el programa de posguerra con relativa facilidad, hasta llegar a un promedio de 100 000 hombres contratados anualmente.¹²

Este cambio en el balance de intereses, junto con el incremento en la inmigración ilegal, hizo que los mexicanos levantaran el boicot a Texas, que en 1947 fue borrado de

⁸ *The Inter-American*, II:12 (dic. 1943), p. 7.

⁹ McWILLIAMS, 1949, p. 275; SCRUGGS, 1963, pp. 251-264.

¹⁰ HRCÁ 1950b, p. 61.

¹¹ *The Inter-American*, I:12 (dic. 1942), p. 7.

¹² AFL, 1952, p. 28.

la lista negra a cambio de la creación de una llamada comisión del "buen vecino" que simbolizaba el compromiso de ese estado para combatir la discriminación.¹³ Ese año, cuando menos uno de los norteamericanos que negociaban la renovación del contrato de los braceros quedó convencido de que el interés del gobierno mexicano sobre la discriminación no era tan profundo e informó entonces al Departamento de Estado que "la actitud mexicana fue motivada más por el intento de presentar al público la evidencia de los esfuerzos por mejorar a la mayoría de los trabajadores que por cualquier otra cosa".¹⁴ Los convenios del tiempo de la guerra fueron, por consiguiente, renovados sin dificultad en 1947 y 1948. En 1949 las negociaciones entraron en la fase de un convenio completamente nuevo que alargó al programa por dos años más.

En esa época los sindicatos norteamericanos estaban principiando a mostrar renovado interés en el problema y empezaron a oponer resistencia en las complicadas controversias suscitadas. Pero hubo circunstancias que los hicieron cambiar de actitud. Por años, tanto la AFL como la CIO habían estado cultivando estrechas relaciones con el movimiento mexicano de trabajadores que, a su vez, era prácticamente un brazo del gobierno. A fines de los años cuarenta y principio de los cincuenta trataron asiduamente de atraerlo hacia el lado norteamericano en la guerra fría con los soviéticos. Los norteamericanos no querían que surgiera ningún contrat tiempo que pudiera dañar sus relaciones con los trabajadores mexicanos ni con el gobierno al que estaban ligados.¹⁵

Pasaron algunos años sin que la AFL y la CIO hicieran poco más que ayudar al gobierno mexicano en su esfuerzo para obtener las seguridades en contra de la discriminación

¹³ SCRUGGS, 1963, pp. 263-264.

¹⁴ Embajada norteamericana al Departamento de Estado (7 feb. 1947), documento del Archivo del Departamento de Estado, *cit.* en SCRUGGS, 1961, p. 163.

¹⁵ *Id.* LEVENSTEIN, 1971, capítulos 12 y 14.

asentadas en los convenios.¹⁶ En 1949 la CIO recomendó una serie de medidas para asegurar a los braceros trato equitativo y la atención a sus quejas, incluyendo la plena participación de los sindicatos en todas las negociaciones que les concernieran, pero debido a la creciente oposición nada se llevó a cabo.¹⁷ Por supuesto que la mayoría de las ventajas eran para el lado norteamericano, que recibía la influencia de los grandes productores que dominaban los negocios agrícolas de California y del Sudoeste. Los mexicanos trataban de preservar su derecho a retirar a los braceros de cualquier área declarada discriminatoria, pero no eran atendidos por los norteamericanos. En adelante las asociaciones de granjeros, al firmar los contratos, solamente tenían que asentar en ellos una promesa de no discriminación.¹⁸

Hasta 1950 la mayor parte de las presiones que se ejercían dentro de los Estados Unidos en contra del programa no venían de los sindicatos ni de otros grupos que pensaban que dicho programa estaba siendo administrado sin el debido respeto para los derechos de los mexicanos, sino de los agricultores que pensaban de manera diferente. Éstos buscaban la ampliación del programa, el aumento en el número de braceros y, a veces, el abandono del programa y el derecho de contratar tantos mexicanos como quisieran, unilateralmente, sin ninguna supervisión gubernamental. Cuando en 1950 un subcomité del *House Agriculture Committee* intervino en el programa, en el Sur y Sudoeste, la principal queja que escuchó fue que el *Employment Service*

¹⁶ HRCA, 1950a, p. 11.

¹⁷ *CIO News* (7 mar. 1949). Más tarde pidió leyes federales y estatales para asegurar salarios y condiciones de trabajo decentes para los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos, arguyendo que esto elevaría también los niveles de los trabajadores norteamericanos. CIO, 1949, p. 444. En 1950, aunque pidió que la inmigración ilegal de México fuera contenida, la convención de la CIO no se opuso al programa de braceros. Más bien se limitó a sugerir que los mexicanos sólo fueran conducidos a lugares donde hubiera escasez de mano de obra agrícola. CIO, 1950, p. 375.

¹⁸ HRCA, 1950a, p. 11.

de los Estados Unidos, que administraba el programa, estaba dominado por los sindicalistas de la CIO que querían convertir a los Estados Unidos en un "estado benefactor" y adoptar los métodos agrícolas "rusos".¹⁹

Junto con el programa de los braceros, la prosperidad agrícola de la posguerra en el Sudoeste hizo que aumentara la inmigración ilegal. Pronto ésta se convirtió en el más espectacular fenómeno. Los mexicanos hormigueaban en la frontera con Texas y como escogían la ruta más fácil, que era la de vadear el río Bravo, eran llamados "espaldas mojadas". No hay manera de saber exactamente qué cantidad de gente hizo esto, ni cuántos permanecieron en los Estados Unidos. Frecuentemente eran reclutados por agentes de los grandes agricultores que les brindaban su protección para que no fueran aprehendidos por las fuerzas locales. Una idea aproximada la da el hecho de que, la primera vez que se hizo un esfuerzo concertado para cercarlos, alrededor de 600 000 mexicanos fueron deportados.²⁰

Hasta 1950 los peligros del programa de braceros y el surgimiento de los espaldas mojadas después de la guerra no parecían ser lo suficientemente graves para el sindicalismo como para levantar otra oposición que no fuera la local. Verdad es que hubo incidentes. En 1947, la *National Farm Labor Union* (NFLU) de la AFL vio interferida su huelga en contra de una granja de la corporación Di Giorgio en California, primeramente por 130 braceros que se negaron a dejar de trabajar allí, y, después de seis semanas de dilación para obtener la ejecución federal de las estipulaciones en los convenios sobre braceros que prohibían a éstos actuar como esquirols, por la importación de esquirols espaldas mojadas.²¹ Pero la NFLU era extremadamente débil y, de cualquier manera, poca gente en el poder en los círculos laborales pensaban que los trabajadores agrícolas pudieran ser organizados.

¹⁹ HRC A, 1950b, *passim*.

²⁰ AFL, 1953, p. 153.

²¹ GALARZA, 1970, p. 77.

Los peligros inherentes al problema de los espaldas mojadas y al programa de braceros llegaron por primera vez a la atención nacional en la primavera de 1950, cuando una baja en los precios agrícolas coincidió con un exceso de mano de obra en el Sudoeste. Los encabezados en los diarios hablaban de miles de trabajadores sin empleo, familias desamparadas, niños muriendo en los campos de trabajo. Las dependencias oficiales de ayuda se lamentaban de lo duro de las nuevas responsabilidades impuestas a los condados rurales.²² Estalló un clamor nacional y el gobernador de California, Earl Warren, junto con el presidente Truman, formaron la acostumbrada comisión para investigar. Sin embargo, antes de que se hiciera nada al respecto, estalló la guerra de Corea, que provocó un alza en los precios del algodón, y entonces áreas como San Joaquín en California, que previamente habían sufrido el problema, entraron a la "locura del algodón". Este alivio a la crisis provocó inmediatamente otra escasez de mano de obra y volvieron las demandas por más braceros.²³

Esta vez, sin embargo, los sindicatos de los Estados Unidos trataron de luchar. Los dirigentes de NFLU, apasionados en sus intentos de organización, se convencieron de que era imposible que ésta se llevara a cabo hasta que "la ola de braceros y espaldas mojadas volviera hacia atrás". Sobre esto, el sindicato se fijó dos objetivos: la anulación de la ley pública 78 (PL 78) que autorizaba el programa de los braceros, y poner un alto a la enorme afluencia de espaldas mojadas.²⁴

La NFLU tuvo éxito al obtener el apoyo de la AFL para detener el flujo de espaldas mojadas, pero la directiva de la AFL se mostraba reacia a la anulación de la PL 78 por temor a deteriorar sus relaciones con la CTM.²⁵ En todo caso, era obvio que no habría suficiente apoyo en el congreso

²² "Wetbacks", 1951, p. 408.

²³ "Wetbacks", 1951, p. 408.

²⁴ GALARZA, 1970, p. 77.

²⁵ AFL, 1952, p. 28.

para un ataque frontal al programa. La AFL y la CIO concentraban su fuego sobre los espaldas mojadas, y para el programa bracero solamente pedían reformas.²⁶

La AFL y la CIO empezaron a solicitar severos castigos para aquellos que emplearan espaldas mojadas o hicieran contrabando con ellos, y pedían el apoyo del presidente Truman. A pesar de esto, ni los sindicatos ni la administración pudieron persuadir al congreso para que incluyera esas estipulaciones en la renovación de la PL 78, aprobada en julio de 1951. A pesar de la presión sindical, Truman no vetó la legislación aunque manifestó haberla firmado con renuencia. Dijo que ésta apenas tocaba el problema básico, la inmigración ilegal. Pidió al congreso que promulgara una ley suplementaria que estipulara castigos para aquellos que

²⁶ A causa de la presión de la NFLU, la AFL era generalmente más hostil hacia el programa que la CIO, que no estaba directamente relacionada con el trabajo agrícola organizado. En los años cincuenta el sindicato de la CIO que más se interesó en organizar a los trabajadores agrícolas fue la *United Packinghouse Workers Union*, dirigida por Ralph Helstein. Tenía un número de afiliados entre los trabajadores que empacaban la fruta y verdura cosechada por mexicanos, y se dio cuenta de que estos afiliados peligraban por el contrato de braceros no sindicalizados y espaldas mojadas para reemplazar a los sindicalizados. También demostró interés en organizar a los trabajadores del campo. El problema era que el sindicato de Helstein era un sindicato de izquierda que acababa de evitar trabajosamente ser arrojado por la CIO a causa de los fanáticos anticomunistas que estaban bien parados en ella en ese tiempo. Estaba agrupando gente de los sindicatos comunistas que habían sido destruidos y vistos con sospecha y hostilidad por muchos de los dirigentes de la CIO. Por lo tanto, no pesaba mucho en la jefatura nacional de la CIO o en las juntas que trataban directamente de asuntos latinoamericanos. Sin embargo, sus esfuerzos organizadores en el campo despertaron fuertes ataques de la NFLU y especialmente de su dirigente H. L. Mitchell. *Vid.* John W. Riffe a Ralph Helstein (6 mayo 1953), Helstein a Riffe (11 mayo 1953), en ALH/NGP, caja 8, carpeta 11; "Minutes of the meeting of the CIO Latin American Affairs Subcommittee" (feb. 3 1953), en ALH/CIO, caja 58, carpeta 2; "Confidential minutes of meeting, U. S. Section, Joint U. S.-Mexican Trade Union Committee" (1º jun. 1955), en ALH/CIO, caja 64, carpeta 7.

participaran en el tráfico de espaldas mojadas.²⁷ El congreso, aún atrapado en el frenesí de la escasez de mano de obra, atendió más a la presión de los senadores y de los congresistas del Sudoeste que a la de Truman y los sindicatos, y no respondió a la petición.

Enfrentado a esta derrota en el congreso, William Green, presidente de la AFL, regresó a la táctica que había utilizado sin éxito en los años veinte. Pidió ayuda a los sindicatos mexicanos esperando que ellos pudieran ser capaces de controlar y detener la corriente desde su lado de la frontera. Green sugirió una reunión de la AFL y la CTM para explorar la posibilidad "de que los trabajadores mexicanos admitidos bajo el convenio mexicano-norteamericano pudieran cruzar la frontera bajo la protección de la AFL y de la CTM".²⁸

Mientras tanto, la CIO había estado en contacto con la CTM tratando de definir la postura de ésta frente al programa de braceros. La posición de la CTM era la misma que la del gobierno mexicano, es decir, que el programa sería considerado bueno mientras los braceros fueran bien tratados sin ser objeto de discriminación.²⁹ Más tarde en ese año la CTM pidió ayuda de la CIO para que se asegurara un trato justo para los braceros.³⁰

Los sindicatos tuvieron éxito en 1952 al hacer que el congreso promulgara una ley que estipulaba castigos para aquellos que asilaran, encubrieran o transportaran inmigrantes ilegales, pero los agricultores también tuvieron éxito al bloquear la asignación de fondos suficientes que sirvieran para aplicar en serio la ley.³¹ Además, aquellos que emplearan espaldas mojadas no estaban sujetos a castigo. Por su parte, las patrullas fronterizas se habían vuelto más celosas.

²⁷ "Summary of CIO position on problems of migratory labor", en ALH/CIOP, caja 64, carpeta 2; *New Republic* (4 sep. 1951), p. 7.

²⁸ *New Republic* (4 sep. 1951), p. 7.

²⁹ CTM, 1951, p. 47.

³⁰ CTM, 1951, pp. 44-45.

³¹ AFL, 1952, p. 28.

Las detenciones para deportar subieron de 293 000 en 1949 a 543 538 en 1952, y brincaron hasta 875 318 en 1953.³²

Las negociaciones entre sindicalistas mexicanos y norteamericanos durante los años de 1952 y 1953 giraron principalmente alrededor de una meta que era persuadir a los mexicanos de que volvieran a unirse a la comisión hemisférica anti-comunista de los trabajadores, pero, una vez logrado esto, surgió otra vez la idea de una conferencia conjunta de los sindicatos para discutir los problemas de braceros y espaldas mojadas.³³ Finalmente, a fines de 1953 la AFL, la CIO y la CTM organizaron una conferencia de sindicalistas mexicanos y norteamericanos en la que estaban incluidas las *United Mine Workers and Railroad Brotherhoods* (ninguna de las cuales era miembro de las grandes federaciones norteamericanas), para discutir con urgencia los problemas.

Como de costumbre, hubo discrepancia en la manera como mexicanos y norteamericanos señalaban los problemas más relevantes. Los mexicanos hablaron de encontrar el mejor camino para proteger a los braceros en contra de la explotación y la discriminación.³⁴ Por otro lado, la AFL trató el problema de la inmigración ilegal,³⁵ mientras que la CIO habló en términos de detener ésta y hacer valer las cláusulas del convenio sobre braceros.³⁶

Cuando los delegados se reunieron en México en diciembre de 1953 las resoluciones que tomaron sonaban familiares. Algunos de los sueños no realizados treinta y cinco años antes, como el de una más cercana colaboración, se reavivaron. Los sindicatos de industrias similares en ambos países desarrollaron métodos para intercambiar credenciales con todos los derechos y privilegios garantizados de inmediato

³² MYERS, 1971, p. 79.

³³ AFL, 1953, p. 416.

³⁴ CTM, 1953, p. 9.

³⁵ AFL, 1953, p. 416.

³⁶ *Vid.*, por ejemplo, "Summary of CIO position on problems of migratory labor" (scp. 14 1954), en ALH-CIOP, caja 64, carpeta 2.

para los extranjeros. Los sindicatos correspondientes de ambos lados de la frontera intercambiarían información y observadores.³⁷ Lo más importante, sin embargo, para los norteamericanos, era la creación de un Comité Sindical Conjunto Mexicano-Norteamericano (*Joint U. S.-Mexican Trade Union Committee*),³⁸ Aunque fue creado para facilitar la cooperación entre los sindicatos norteamericanos y mexicanos en toda la frontera, muy pronto se convirtió principalmente en un centro desde el que varios sindicatos de los Estados Unidos podían hacer una campaña en contra de los espaldas mojadas y limitar estrictamente el programa de braceros.

Los sindicatos concentraban la mayoría de su fuego en el problema de los espaldas mojadas por muchas razones obvias. Después de la victoria republicana en 1952, el respaldo de Washington para una ilimitada importación de mano de obra mexicana fue más fuerte que nunca. Claro está que en 1954, después de que el convenio bracero tuvo un receso mientras las negociaciones para su renovación avanzaban lentamente, la administración de Eisenhower no tuvo dificultad en asegurar la autorización del congreso para que se pudieran reclutar mexicanos unilateralmente, sin la cooperación del gobierno mexicano.³⁹

Los sindicatos mexicanos estaban comprometidos a respaldar a su gobierno, que, a su vez, estaba comprometido a respaldar el programa de braceros. Un llamado abierto en favor de la abolición hubiera forzado su retiro del comité, y se hubiera perdido el clamor de los sindicalistas norteamericanos que decían ser representantes de los intereses de los trabajadores tanto mexicanos como norteamericanos.

³⁷ Ésta era una idea favorita de Walter Reuther, presidente de la AFI y del sindicato de trabajadores de la industria automotriz. Quería crear vínculos más estrechos entre los trabajadores de las "tres grandes" empresas automotrices norteamericanas en todo el mundo.

³⁸ AFL, 1954, pp. 245-246.

³⁹ "Legislative Department report to cio Executive Board" (15 feb. 1954), en ALH/CIOP, caja 64, carpeta 1.

Así, los sindicalistas norteamericanos generalmente atacaban el programa sólo oblicuamente, arguyendo la mayoría de las veces que el no hacer valer las estipulaciones del contrato había llevado a muchos braceros a escapar de su trabajo hacia los pueblos y ciudades, provocando en ellos una baja en los salarios.⁴⁰

El Comité Sindical Conjunto se reunió regularmente durante los años siguientes. Generalmente concentraba su atención en los problemas de braceros y espaldas mojadas, hacía recomendaciones políticas, y generalmente respaldaba a los grupos de presión de los sindicatos. Si se hubieran tomado en cuenta, sus recomendaciones hubieran sido benéficas tanto para los braceros como para los agricultores norteamericanos. Quizá la más radical de estas recomendaciones fuera la que sugería la organización de los braceros dentro de los sindicatos mexicanos en el momento de obtener empleo en los Estados Unidos, con arreglos para su admisión dentro de los sindicatos agrícolas norteamericanos.⁴¹

Como la mayoría de las sugerencias presentadas, ni siquiera el pequeño paso de un intercambio de credenciales se llevó a cabo. Había dos razones de peso para esto. Primero, que aunque la CTM siempre había pretendido que tenía el derecho de organizar sindicatos de trabajadores del campo, esto claramente no era de su incumbencia en el sistema político tripartita mexicano que reconocía solamente a la Confederación Nacional Campesina (CNC) como representante oficial de campesinos y trabajadores agrícolas dentro del partido político que gobernaba. El gobierno siempre había sido cuidadoso en destruir en germen cualquier intención de la CTM de adquirir más poder saliéndose de su campo. Como la CNC estaba escasamente representada en el Comité Sindical Conjunto, los sindicalistas norteamericanos estaban tratando, en cierto sentido, con la gente equivocada.

⁴⁰ *Vid.* Walter Reuther al presidente Dwight Eisenhower (11 ene. 1954), en ALH/CIOP, caja 64, carpeta 1.

⁴¹ AFL-CIO, 1957, pp. 178-179.

Los braceros eran en su mayor parte campesinos (frecuentemente pequeños propietarios), así como lo eran muchos espaldas mojadas. La CNC era la única organización oficial que podía agremiarlos en México.

Pero había un obstáculo mucho más grande para alcanzar las soluciones: el hecho de que los norteamericanos estuvieran de acuerdo en semejantes proyectos únicamente en lo que tocaba a los trabajadores agrícolas, cuyos sindicatos eran prácticamente inexistentes en Estados Unidos, traicionaba su naturaleza. A la larga, gran parte del problema podría ser resuelto solamente si hubiera intercambio de credenciales sindicales a ambos lados de la frontera. No había manera de que los sindicatos norteamericanos aceptaran esto, y menos los de trabajadores calificados. El intercambio de credenciales significaría virtualmente el libre acceso de los mexicanos a los más deseables sindicatos del otro lado de la frontera. Desde luego, la delegación de los Estados Unidos a la primera reunión del Comité Sindical Conjunto fue informada de este hecho vital en un memorándum de la CIO que esbozaba una posible posición para negociar. Aunque se había llegado a un acuerdo en el que los mexicanos tratarían de organizar a los braceros antes de su partida, el memorándum decía que "no está dentro de la esfera de las posibilidades el que todos, ni siquiera un número substancial de nacionales mexicanos importados a los Estados Unidos, se conviertan en miembros de un sindicato norteamericano". Pedía sin embargo una organización simbólica de unos cuantos cientos de trabajadores mexicanos que "podría tener un efecto de lo más saludable para sus futuros contratistas norteamericanos".⁴² Tampoco se llevó a cabo nada al respecto.

A través de los años cincuenta el Comité Sindical Conjunto o, mejor dicho, sus miembros norteamericanos, pre-

⁴² "Memorandum on the agenda for the meeting of American members. Joint Trade Union Committee on Migration" (20 mar. 1954), en ALH/CIOP, caja 64, carpeta 2.

charon por restringir a los braceros. En parte como resultado de la presión sindical norteamericana, el Departamento de Justicia, mediante su Patrulla Fronteriza (*Border Patrol*), hizo una barrida del Sudoeste y de California a mediados de 1954. La llamada "operación espaldas mojadas" forzó a atravesar la frontera a 1 300 000 mexicanos en el lapso de algunas semanas.⁴³ Siempre listo a evocar la "amenaza comunista" para respaldar cualquier asunto que le interesara, Walter Reuther, presidente de la cio, advirtió al congreso que una falla en proveer una asignación suficiente a la Patrulla Fronteriza para hacer cumplir las leyes invitaba "a las actividades de subversión y sabotaje de la quinta columna".⁴⁴

Seis meses después de la redada el representante permanente de la cio en el Comité Sindical Conjunto aceptó que la deportación en masa había servido para detener el flujo de espaldas mojadas sólo temporalmente. La "operación espaldas mojadas" fue un triunfo para la CTM, la cio y la AFL, escribió, pero la brutal forma en que los arrestos y deportaciones se llevaron a cabo creó también nuevos peligros: estaban siendo explotados a lo largo de la frontera por comunistas que los usaban para alimentar el anti-norteamericanismo.⁴⁵

Fue la Patrulla Fronteriza la principal responsable de que se llevara a cabo la "operación espaldas mojadas", y los dirigentes sindicales norteamericanos eran por lo menos ambivalentes ante esta organización que tenía una reputación similar a la de los *rangers* texanos y otros grupos antimexicanos y enemigos de proteger las leyes laborales en el Sudoeste y en California. Cuando la Patrulla Fronteriza empezó a recorrer los campos de braceros en 1955 deportando a los

⁴³ MYERS, 1971, pp. 86-93.

⁴⁴ Copia de una comunicación de servicio de noticias referente al testimonio de Reuther (5 feb. 1954), en ALH/CIOP, caja 64, carpeta 1.

⁴⁵ Artículo de Milt Plumb en *La Prensa* (San Antonio, 27 feb. 1955).

que estaban trabajando por menor cantidad del salario contratado, los sindicatos, en vez de aplaudirle, reaccionaron con precaución. Los líderes de la cio sospecharon que esto era realmente parte de una estrategia de la Patrulla Fronteriza para tratar de obtener fuerza sobre el reglamento de braceros del Departamento del Trabajo, con vistas a debilitar el programa. Pensaron que el hombre a cargo de la Patrulla Fronteriza, el general Joseph Swing, comisionado de inmigración y naturalización, quería substituir a los braceros con un sistema por el cual sus hombres podían otorgar permisos "especiales" para trabajar. Podrían permitir que entraran tantos mexicanos como desearan los contratistas, sin restricciones de salario u otras garantías, hasta por un año entero. Para los sindicalistas, el hecho de que la patrulla fronteriza castigara a los mexicanos en lugar de castigar a sus contratistas demostraba dónde residía el interés real.⁴⁶

Mientras tanto, la poderosa corporación de agricultores estaba fuertemente representada en Washington y los sindicalistas encontráronse defendiendo, en lugar de atacando, la idea del programa de braceros en el transcurso de los años cincuenta. Las grandes corporaciones agrícolas, que tenían el mayor interés en mantener un adecuado suministro de mano de obra mexicana, estaban concentradas sólo en cinco estados: California, Texas, Arizona, Nuevo México y Arkansas. De éstos, sólo los dos primeros ejercían gran influencia en Washington, pero durante la década de los cincuenta su poder fue especialmente grande. Los grandes intereses agrícolas de California, a través de su organización, la *Associated Farmers*, habían dado fuerte apoyo al vicepresidente Richard Nixon y al poderoso líder de las mayorías del senado, William Knowland, ambos republicanos de California. En cambio, los agricultores de Texas apoyaron la máquina del partido demócrata encabezada por el goberna-

⁴⁶ "Confidential minutes of meeting, U. S. Section, Joint Trade Union Committee (1º jun. 1955), en ALH/CIOP, caja 64, carpeta 7.

dor Alan Shivers.⁴⁷ Aun cuando los demócratas controlaron el congreso, era poco probable que surgiera un repudio general del programa de braceros bajo la dirección del líder de las mayorías del senado, Lyndon Johnson, y el líder de las mayorías de la cámara baja, Sam Rayburn, ambos demócratas de Texas.

Estas fuerzas políticamente poderosas favorecían el aumento y no la disminución del suministro de mano de obra agrícola mexicana. En 1954 la administración de Eisenhower estuvo a punto de eliminar el programa de braceros y de prescindir de la cooperación del gobierno mexicano para emplear trabajadores agrícolas. Cuando expiró el convenio a fines de 1953, antes de que uno nuevo pudiera ser concertado con los mexicanos, la administración presionó al gobierno mexicano para que dejara de insistir en que los trabajadores obtuvieran mayores garantías, reclutando ella misma miles de braceros en diversos puntos fronterizos. Al determinar la Oficina del Presupuesto que el Departamento del Trabajo no tenía autoridad para hacer esto, se promulgó con premura una ley que le daba esa facultad. Walter Reuther y otros sindicalistas protestaron,⁴⁸ pero inútilmente. A la defensiva, los sindicalistas norteamericanos pidieron la renovación del programa de braceros. Se sintieron aliviados cuando el gobierno mexicano cedió y un nuevo convenio fue concertado.

Aun entonces, Knowland y sus seguidores, dentro y fuera del congreso, no descansaron. Estaban determinados a demostrar a los mexicanos y a los sindicalistas que ahora ellos tenían las cartas en la mano. Seis días después de que fuera firmado el convenio el congreso promulgó una ley

⁴⁷ Memorandum de Gardner Jackson a Víctor Reuther (19 mar. 1954), en ALH/CIOP, caja 64, carpeta 1.

⁴⁸ Característicamente, Reuther acusó a la administración de haberle hecho el juego a los comunistas latinoamericanos, tratando de inducir a los mexicanos a cruzar la frontera en desafío a los deseos del gobierno mexicano. Despacho de servicio de noticias (8 feb. 1954), en ALH/CIOP, caja 64, carpeta 1.

autorizando el reclutamiento unilateral en cualquier momento que el gobierno estimara conveniente. Mientras los trabajadores organizados protestaban porque se estaba autorizando la violación de un convenio que acababa de ser firmado, el presidente Eisenhower convirtió tranquilamente esta nueva arma en ley.⁴⁹

Con fuerte apoyo de Washington, el programa se amplió en los años siguientes. Aunque la PL 78 se había promulgado en 1951 supuestamente como una medida impuesta por la guerra de Corea para combatir la escasez temporal de mano de obra, el número de braceros continuó creciendo mucho después de que terminara la guerra, subiendo de alrededor de 200 000 en 1952 a cerca de 500 000 en 1959.⁵⁰ El número de arrestos de espaldas mojadas declinó mientras tanto,⁵¹ como resultado de la creciente disponibilidad de braceros, de un menor celo en el cumplimiento de la ley, y del decrecimiento del tráfico debido a la recesión de los Estados Unidos a fines de los años cincuenta.

Mientras tanto, la organización sindical de los agricultores vacilaba y andaba a tropezones. Por el año de 1957 el personal pagado de la NFLU había sido reducido a un solo hombre, Ernesto Galarza. Al finalizar la década llegaba solamente a los 4 500 miembros.⁵² Aún mantenía Galarza su campaña solitaria en contra de braceros y espaldas mo-

⁴⁹ "Legislative Department report to cio Executive Board" (22 mar. 1954), en ALH/*CIOP*, caja 25, carpeta 5; "Statement by U. S. Members, Joint U. S.-Mexican Trade Union Committee on Migratory Labor" (sin fecha; ¿mar. 1954?), en ALH/*CIOP*, caja 64, carpeta 1. El gobierno mexicano había detenido las negociaciones para renovar el convenio hasta el principio de la temporada de cosecha, provocando pánico entre los granjeros del suroeste de los Estados Unidos, quienes aplicaron presión al gobierno norteamericano para llegar a un convenio rápidamente. La nueva ley eliminó prácticamente la posibilidad de emplear esa táctica.

⁵⁰ LE BERTON, 1957; SOTO, 1959.

⁵¹ SOMORA, 1971, p. 81.

⁵² GALARZA, 1970, p. 77; "AFL-cio organizers go after form labor", en *Business Week* (24 sep. 1960).

jadas, apoyado por la AFL-CIO de California.⁵³ En el proceso, por necesidad, fue forzado a utilizar la estrategia que probó ser crucial en posteriores logros en la organización de los trabajadores agrícolas: la publicidad para atraer mano de obra foránea y fuerzas liberales al lado del sindicato débil, incapaz de organizarse por sí mismo. Quizás la más efectiva de las armas usadas durante este período haya sido su libro *Strangers in our fields*, apasionada denuncia del programa braceros. El estudio de Galarza exponía la gran evasión de garantías y normas del programa, la corrupción en su administración y la condena de sus efectos adversos sobre el trabajo agrícola local. De acuerdo con Galarza y con la propaganda en contra de los braceros, a pesar de estar garantizado el salario prevaleciente en el área en que éstos trabajaran, los braceros de hecho provocaban la baja del salario de los trabajadores agrícolas norteamericanos y, con su presencia, impedían la organización sindical.

En 1956, poco después de haber sido escrito ese estudio, el Comité Sindical Conjunto se fijó en él, lo editó y publicó. Dentro de su tipo, se convirtió rápidamente en un libro muy vendido, tirándose de él dos ediciones de 10 000 ejemplares. Sus efectos en los círculos liberales, laborales y políticos más influyentes fueron substanciales. Se le llamó justificadamente "la bomba más dañina que cayera hasta entonces sobre la institución del bracerismo".⁵⁴ Gradualmente empezó a desarrollarse una coalición contra los braceros. La AFL-CIO colaboró con organizaciones como la *National Consumers League*, la *National Catholic Welfare Conference* y otras agencias católicas para presionar a Washington para que restringiera o suprimiera el programa.

La CTM, mientras tanto, había recorrido un camino difícil en lo referente a los braceros. Junto con la prensa, dominada por el gobierno, había aplaudido el ataque de Walter Reuther a la legislación unilateral y su defensa del

⁵³ LE BERTON, 1957.

⁵⁴ LONDON y ANDERSON, 1970, p. 129.

programa de braceros en 1954, hecho que mereció los encabezados y amplia información en los diarios de México.⁵⁵ Al igual que la AFL-CIO, había denunciado firmemente el tráfico de espaldas mojadas y había pedido mejoras en el programa de braceros, no su abolición. Cooperó con los sindicalistas norteamericanos investigando la situación en el área fronteriza y apoyando los esfuerzos políticos de los miembros del Comité Conjunto.⁵⁶ Sin embargo, en su mayor parte, el papel de los dirigentes de la CTM fue grandemente pasivo, primero, porque había poco que pudieran hacer, pero también porque no apoyaban nada que pudiera debilitar el programa de braceros. Por lo tanto, poco más hicieron que agradecer a los sindicalistas norteamericanos por ayudarlos a detener el flujo de espaldas mojadas y por luchar por un mejor entendimiento en el programa de braceros.⁵⁷

No obstante, en 1960 la situación empezó a cambiar rápidamente. En ese año el consejo ejecutivo de la AFL-CIO fue timado, engatusado y deshonorado al involucrarse en una campaña masiva de organización entre los trabajadores agrícolas. La antigua NFLU se había desbandado y un nuevo comité orgaizador de trabajadores agrícolas se había formado: el AWOC (*Agricultural Workers Orgaizig Committee*). Fue dotado con 300 000 dólares para empezar, con la promesa de una "substantial" ayuda federal en el futuro. California, el corazón del programa de braceros, fue elegida como el primer blanco.⁵⁸

No obstante, el consejo ejecutivo de la AFL-CIO encontró

⁵⁵ *Excélsior, Novedades, El Nacional, El Universal, La Prensa* (México, 9 feb. 1954).

⁵⁶ "Statement of Milt Plumb before the House Committee on Agriculture" (22 mar. 1955), en ALH/CIOP, caja 64, carpeta 5.

⁵⁷ "Minutes of the Third International Conference of the Joint U. S.—Mexican Trade Union Committee (23-25 ago. 1955), en ALH/CIOP, caja 69, carpeta 16.

⁵⁸ "AFL-CIO organizers go after farm labor", en *Business Week* (24 sep. 1960).

difícil llegar abierta y decisivamente a pedir la abolición del programa, debido en parte a sus relaciones con la CTM. El problema había sido discutido con los mexicanos un poco antes de que se organizara la campaña, y la CTM no pudo ser persuadida de apartarse de la línea tomada por el gobierno mexicano y de pugnar por la abolición del programa. Lo más lejos que podía ir era unirse a la AFL-CIO en la declaración de que "un excesivo número de braceros daba como resultado el desplazamiento de los trabajadores locales y la baja en los salarios tanto de éstos como de los braceros". En vez de demandar la abolición del programa, el Comité Conjunto recomendó otra vez mejoras, incluyendo un alza del salario mínimo a un dólar por hora.⁵⁹

El movimiento del AWOC pronto titubeó y se disolvió, pero la cambiante balanza de poder en Washington aceleró un cambio de opinión en contra del programa de braceros más rápidamente que lo que nadie se hubiera imaginado, ni siquiera los miembros más optimistas de la AFL-CIO. La administración de Kennedy llevó a posiciones estratégicas a gentes como Arthur Goldberg, antiguo consejero en jefe de la AFL-CIO, que era ahora secretario del Trabajo. Esther Peterson, una activa miembro de la *Anti-bracero National Consumers League*, y Jerry Holleman, el anti-bracerista ex presidente de la AFL-CIO del estado de Texas, quedaron como secretarios adjuntos del Trabajo. Con Nixon derrotado y de regreso en California, el eje Nixon-Knowland se rompió. Ahora, con nuevo empuje en Washington, la AFL-CIO giró su posición sutil pero decisivamente. Cuando la PL 78 se renovó en marzo de 1961 la AFL-CIO se declaró por una completa revisión y reforma del sistema de braceros, presentando planes para su "terminación definitiva".⁶⁰

El gobierno trató de mantenerse neutral. Goldberg anunció que apoyaba una completa revisión de acuerdo con lo que recomendaba la AFL-CIO y advertía que, a menos que

⁵⁹ AFL-CIO, 1961, p. 118.

⁶⁰ *AFL-CIO News* (11 mar. 1961).

fueran asegurados los niveles y salarios de los trabajadores norteamericanos, el presidente Kennedy vetaría el proyecto de ley,⁶¹ pero la administración no apoyaría la terminación definitiva. Sin embargo, la oposición al programa en el congreso no fue lo suficientemente fuerte como para forzar a que hubiera cambios. En septiembre de 1961 la renovación de la PL 78 fue aceptada sin reformas en la cámara baja. La AFL-CIO cambió de dirección al pedir la cabal terminación del programa,⁶² pero infructuosamente, o por lo menos así pareció. A pesar de sus advertencias en sentido contrario, cuando el senado aprobó los dos años de ampliación el presidente firmó la ley.

Durante los dos años siguientes la AFL-CIO lanzó un ataque directo al programa de braceros. La utilidad de la CTM, que estaba comprometida a darle su apoyo, disminuyó grandemente y el Comité Sindical expiró calladamente. La AFL-CIO trabajó sola junto con sus aliados norteamericanos.

La administración de Kennedy, mientras tanto, estaba todavía tratando de equilibrar la presión de la coalición aliada a la AFL-CIO por un lado, y la de los cultivadores por otro. Con unos demandando la abolición completa y los otros pidiendo dos años de ampliación, la administración trataba de establecer una transacción apoyando la ampliación a solamente un año,⁶³ haciendo sentir con ello a la AFL-CIO y su elemento liberal que eso era lo mejor que podían esperar.

La administración, característicamente, había sobreestimado la fuerza de la oposición "conservadora". A través de los años los braceros habían llegado a concentrarse cada vez más en California y Texas, y la base de apoyo para el programa se había estrechado correspondientemente. El creciente desempleo había hecho que muchos congresistas, incluyendo algunos de California y Texas, se mostraran rea-

⁶¹ *AFL-CIO News* (24 jun. 1961).

⁶² *AFL-CIO News* (30 sep. 1961).

⁶³ *New York Times* (30 mar. 1967).

cios a ayudar a sus colegas rurales en este asunto.⁶⁴ Gracias a revelaciones como las del documental de televisión "*Harvest of shame*", de Edward R. Murrow, de la CBS, la indignación pública frente a la condición de los trabajadores agrícolas locales se levantó y la AFL-CIO y otros grupos de presión política lograron que se clasificara al programa de braceros como un gran factor en la baja de los salarios agrícolas. Más adelante señalaron, cuando estuvieron de acuerdo, que el programa de braceros beneficiaba solamente al 1% de los granjeros del país y hacía aún más difícil para el 99% de ellos, con sus granjas familiares, competir con los gigantes.⁶⁵

Tanto la administración como los grupos de presión política se sorprendieron mucho cuando las propuestas fueron llevadas a la cámara baja y rechazadas por 174 votos contra 158.⁶⁶ El senado legisló entonces la ampliación del programa por un año con reformas que aseguraban a los trabajadores locales los mismos beneficios que a los braceros. Los agricultores reagruparon entonces sus fuerzas en la cámara baja haciendo notar que tomaría cuando menos un año la supresión del suministro de braceros, y ganaron la aprobación para que se ampliara por un año más el programa sin ninguna condición. El senado aprobó la propuesta pero sólo después de que el senador Albert Allender, de Louisiana, presidente del comité agrícola del senado, asegurara que dicha legislación expiraría en diciembre de 1964.⁶⁷ Así, el programa de braceros tuvo una temprana e inesperada muerte.

Los agricultores habían predicho el desastre si terminaba el programa: las cosechas no serían levantadas en el campo, los precios subirían, miles de granjeros se verían forzados a

⁶⁴ "The fate of P. L. 78", en *Commonweal*, LXXVIII:12 (14 jun. 1963), p. 213; *AFL-CIO News* (1º jun. 1963).

⁶⁵ *AFL-CIO News* (1º jun. 1963).

⁶⁶ *New York Times* (30 mayo 1963); *AFL-CIO News* (1º jun. 1963). La ley había sido aprobada por una votación de 231 a 157 en 1961.

⁶⁷ *New York Times* (5 dic. 1963).

retirarse del negocio. Nada de esto sucedió. La mano de obra local, combinada con el incremento en el uso de maquinaria, impidió la hombruna predicha. Además, los trabajadores agrícolas mexicanos continuaron cruzando la frontera de varias maneras, algunas legales y otras no. Pero el principal temor de los agricultores, que rara vez se daba a conocer pero que siempre estaba presente, resultó justificado: la terminación del convenio fue seguida por la sindicalización de algunos de los campos. Un comité del estado de California concluyó:

La principal ventaja que se encuentra en el empleo del mexicano... no es su particular destreza o la cantidad de trabajo que pueda o quiera realizar. El mayor atractivo del bracero es su seguridad: el hecho es que él está allí cuando es necesario y se puede contar con él.⁶⁸

Los trabajadores locales, de estar organizados, podían ser una amenaza por su inseguridad, de modo tal que no se pudiera contar con ellos en el tiempo crucial, cuando la cosecha debía ser levantada. Curiosamente el negocio de la agricultura, tradicionalmente una de las industrias más difíciles de organizar, era en este sentido muy susceptible de sindicalizarse.

Cuando, a mediados de los años sesenta, los *United Farm Workers of America* (UFWA) de César Chávez hicieron un primer intento de organizar a los trabajadores de California, se consideró que el fin del programa de braceros había constituido una gran ayuda. Sin embargo, parece haber sido más significativa la lección recibida en los años cincuenta y durante la campaña de Ernesto Galarza: que las fuerzas de la industria agrícola no podían ser derrotadas sin una coalición nacional de sindicalistas libres y liberales. El factor crucial para forzar a los grandes cultivadores a firmar sus primeros contratos con Chávez fue el boicot nacional contra la uva y la lechuga, un boicot apoyado esen-

⁶⁸ California, 1961, p. 113.

cialmente por la misma coalición que derrotó al programa de braceros.

La CTM permitió que expirara el programa sin hacer el menor comentario. Su eminencia gris, el gobierno mexicano, se encontró en una situación muy embarazosa cuando protestó por su terminación. En las décadas cincuenta y sesenta intentó proyectar la imagen de México como la de un país dinámico, progresista e industrializado, con un nivel de vida en rápido ascenso. La facilidad con que medio millón de hombres podía ser reclutado cada año para trabajar de sol a sol por salarios que la mayoría de los norteamericanos verían como una miseria desmentía claramente esta imagen. Por otro lado, además de aliviar el desempleo en México, los braceros mandaban a su país la mayoría de sus duramente ganados dólares,⁶⁹ y estas remisiones eran un importante factor en los esfuerzos de México por mantener un razonable balance comercial. Aunque veladamente, el gobierno mexicano trató de persuadir a Washington de que el programa continuara.

Generalmente los mexicanos argüían que el fin del programa podía llevar al resurgimiento del problema de los espaldas mojadas. Declaraban estar interesados principalmente en evitar la explotación de esa infortunada gente.⁷⁰ Aunque su interés en prevenir la explotación podía no haber sido muy vital en 1964, lo cierto fue que en los siguientes diez años se cumplieron las predicciones del gobierno mexicano. En estos años se manifestó un aumento en el flujo de inmigración ilegal, no sólo de mexicanos, sino también de otros latinoamericanos.

En 1974, cuando el sindicato de trabajadores agrícolas de Chávez, la UFWA, se encontró de nuevo en profundas dificultades, la inmigración ilegal constituía un problema de la mayor gravedad. Cuando este sindicato emplazó a huelga

⁶⁹ Aproximadamente 30 millones de dólares por año, durante los primeros años de la década de 1960. *New York Times* (6 dic. 1964).

⁷⁰ *New York Times* (6 dic. 1964).

a un número de cultivadores que habían terminado sus contratos con la UFWA y reconocido a la *Teamsters Union* como agente ventajoso para sus granjas, Chávez señaló a la contratación de mano de obra ilegal extranjera como culpable de ayudar a los agricultores a resistir la huelga. Condenando lo que él llamaba la peor afluencia de extranjeros ilegales en la historia del país, denunció que había una conspiración entre la administración de Nixon y la agroindustria "para asegurar que esta inundación de trabajadores desesperadamente pobres continuara sin restricción".⁷¹

En este tiempo, "inundación" era la palabra más adecuada para describir el movimiento. En 1973 alrededor de 625 000 "ilegales" fueron detenidos y regresados a México. Las autoridades de inmigración estimaban que cerca de un millón se habían arreglado para quedarse. El gobierno mexicano trató de utilizar esta oportunidad para revivir el programa de braceros y hacer una proposición formal al efecto en 1974, pero los norteamericanos la rechazaron. La razón oficial que dieron fue la de que había un gran desempleo entre los trabajadores agrícolas del país y, por añadidura, la mecanización había reducido la necesidad de mano de obra en la agricultura. Pero se hizo saber que unos oficiales de la embajada de los Estados Unidos en México habían informado a los mexicanos que el convenio inicial había terminado en 1964 debido a la presión del movimiento laboral de los Estados Unidos y que el sentimiento en contra de un nuevo convenio subsistía en el congreso, aparentemente debido a que continuaba en pie la oposición laboral.⁷²

Si esto era verdad es difícil saber la razón, porque los años transcurridos desde la terminación del convenio parece haber demostrado que el mayor problema para los sindicalistas no eran los braceros, que, cuando menos, eran controlables en parte y su empleo como esquirolés podía

⁷¹ *New York Times* (23 jul. 1974).

⁷² *Globe and Mail* (Toronto, 9 ago. 1955).

⁷³ *Globe and Mail* (Toronto, 9 ago. 1955).

prevenirse, sino los espaldas mojadas. Es dudoso que esta migración ilegal pueda ser substancialmente eliminada en tanto que siga existiendo la disparidad entre el nivel de vida de México y el de los Estados Unidos. La experiencia del pasado demuestra que aun la recesión o la depresión no traerán más que una tregua. Los sindicalistas norteamericanos han reconocido hace tiempo este problema básico, que hace inefectivos paliativos tales como la eliminación del programa de braceros. En 1954, en una reunión con los mexicanos, los norteamericanos señalaron que si un mexicano pudiera introducirse entre los trabajadores mejor pagados en el tiempo de la cosecha en los Estados Unidos, ganando 75 centavos por hora por la semana de sesenta horas que prevalecía en ese tiempo, sus ganancias de una semana sobrepasarían el ingreso anual del 40% de la población de México.⁷⁴

La única solución, a largo plazo por supuesto, sería la elevación del nivel de vida en México a la altura de los Estados Unidos, pero mientras esto no suceda el flujo continuará. Su incesante corriente ha hecho que el programa de braceros sea considerado mejor, retrospectivamente, con cada año que pasa. Al menos, bajo el programa, por mal administrado que estuviera, había garantías para los trabajadores y salarios que ellos mismos consideraban más que adecuados. Si las estipulaciones anti-esquiroles de los convenios hubieran sido ejecutadas, siquiera en lo más elemental, no hubieran sido tan peligrosas para la sindicalización como el salario presente de los "espaldas mojadas". Además, para muchos campesinos mexicanos el programa daba una oportunidad de ganar buen dinero en el extranjero y de regresar como personas respetables y no como criminales. Varias veces, durante la década de los sesenta, el autor de este artículo tuvo relación con cierto número de braceros en encuentros informales o accidentales. Por donde se le vea, sus reacciones hacia el programa fueron casi unánimemente

⁷⁴ *La Prensa* (San Antonio, 24 ago. 1955).

favorables. Generalmente jóvenes y vigorosos, veían con buenos ojos la oportunidad de ver el mundo fuera de sus pueblos, ganar lo que para ellos era muy buen dinero, y tener una aventura única.

En una época en que el movimiento sindical de casi todos los países industrializados de Europa del norte se ha acomodado en una u otra forma a la afluencia masiva de millones de trabajadores temporales del sur de Europa y de Turquía, muchos de ellos trabajando con programas similares al programa de bracero,⁷⁵ resultaría oportuno para el movimiento sindical norteamericano reconsiderar su posición ante el problema. Sería probablemente una ventaja para todos permitir a los mexicanos cruzar la frontera legalmente en lugar de forzarlos a hacerlo ilegalmente. A fines de 1974 apareció una pequeña probabilidad de apertura, pero cuando las señales de tormenta advirtieron que la crisis económica iba a desatarse tanto en México como en los Estados Unidos los intentos del gobierno mexicano por revivir el programa de braceros fueron rechazados. En cambio, los líderes sindicales norteamericanos parecían haber cerrado el círculo para regresar a las políticas de inmigración y a las actitudes de sus predecesores de ochenta años atrás. En una conferencia que hubo en la Casa Blanca sobre la solución de los programas económicos de la nación, un buen número de líderes hablaba como un Samuel Campers reencarnado. Indicaban al presidente Gerald Ford que los males de la nación podían ser aliviados impidiendo la inmigración ilegal que quitaba millones de empleos a los norteamericanos.⁷⁶ En el verano de 1976, al acercarse las elecciones presidenciales, la administración de Ford aceptó esta indicación y ordenó una campaña masiva en contra de los "ilegales". Pocos observadores se convencieron de que esto proporcionara solución de ningún tipo a largo plazo para el problema.

⁷⁵ *Vid.*, por ejemplo, VAN HOUTE y MELGERT, 1972.

⁷⁶ *The Spectator* (Hamilton, Ontario, 12 die. 1974).

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AFL American Federation of Labor
- ALH/*CIOP* Wayne State University, Detroit. Archives of Labor History and Urban Affairs, *Congress of Industrial Organizations Papers, Washington Headquarters Collection.*
- ALH/*NGP* Wayne State University, Detroit. Archives of Labor History and Urban Affairs, *Nat Ganley Papers.*
- CIO Congress of Industrial Organizations.
- CTM Confederación de Trabajadores Mexicanos.
- HRCA U. S. A. Congress. House of Representatives Committee on Agriculture.
- AFL
- 1952-1954 American Federation of Labor: *Proceedings of the Annual Convention* Publicación anual.
- AFL-CIO
- 1957-1961 American Federation of Labor — Congress of Industrial Organizations: *Proceedings of the Annual Convention.* Publicación anual.
- California
- 1961 California Senate Fact-finding Committee on Labor and Welfare: *California's farm labor problems — Report.*
- CIO
- 1949-1950 Congress of Industrial Organizations: *Daily proceedings of the Annual Convention.* Publicación anual.
- CTM
- 1951 Confederación de Trabajadores Mexicanos: *Informe al XLII Consejo Nacional.*
- 1953 Confederación de Trabajadores Mexicanos: *Informe al XLVI Consejo Nacional.*

HRCA

- 1950a House of Representatives — Committee on Agriculture: *Hearings on H. R. 5557*, 81st. congress, 2nd. session.
- 1950b House of Representatives — Committee on Agriculture: *Farm labor investigations — Hearings before the Subcommittee on Farm Labor*, 81st. congress, 2nd. session.

GALARZA, Ernesto

- 1970 *Spiders in the house and workers in the field*, South Bend, University of Notre Dame Press.

LE BERTON, Ted

- 1957 "At the prevailing rate", en *Commonweal*, LXVII:5 (1º nov.).

LEVENSTEIN, Harvey

- 1968 "The AFL and Mexican immigration in the 1920's — An experiment in labor diplomacy", en *Hispanic American Historical Review*, XLVII:2 (mayo).
- 1971 *Labor organizations in the United States and Mexico — A history of their relations*, Westport, Greenwood Publishing Corp.

LONDON, Joan, y ANDERSON, Henry

- 1970 *So shall ye reap*, New York, Thomas Y. Crowell.

MCWILLIAMS, Carey

- 1943 "They saved the crops", en *The Inter-American*, nr:8 (ago.).
- 1949 *North from Mexico*, Philadelphia, J. B. Lippincott.

MYERS, John Myers

- 1971 *The border wardens*, Englewood Cliffs, Prentice Hall.

SCRUGGS, Otey M.

- 1961 "The United States, Mexico, and the wetbacks — 1942-1947", en *Pacific Historical Review* (mayo), pp. 149-164.
- 1963 "Texas and the Bracero program", en *Pacific Historical Review* (ago.), pp. 251-264.

SOMORA, Julián, *et al.*

- 1971 *Los mojados — The wetback story*, South Bend, University of Notre Dame Press.

SOTO, Anthony

- 1959 "The *Bracero* story", en *Commonweal*, LXVII:5 (1º nov.).

VAN HOUTE, Hans, y MELGERT, Willy (eds.)

- 1972 *Foreigners in our community*, Amsterdam y Antwerp, Keesing Publishers.

"Wetbacks"

- 1951 "Wetbacks, cotton, and Korea", en *The Nation*, CLXXII:18 (5 mayo), p. 408.

WOODBIDGE, Hensley C.

- 1945 "Mexico and U. S. Racism", en *Commonweal*, XLII (22 jun.).